

## De lo personal en lo político

CARLOS ROSSI

Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha –para distinguirla del uso que hacemos del término de agresividad– puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que en principio sólo se podía reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a una articulación signifiante. (Lacan, Jacques. (2009). *El seminario, libro V: Las Formaciones del Inconsciente*, p. 468. Buenos Aires: Paidós).

“Esto no es una paz sino un armisticio para veinte años” (Churchill, Winston. (1986). *La Segunda Guerra Mundial: memorias, tomo I*. Barcelona: Orbis, S.A.).

Me voy a permitir una interpretación de la frase. Resuena en la enunciación de Lacan el ruido de fondo del continuo moebiano que se articula entre política y guerra según la ultra citada sentencia del Prusia-

no Carl von Clausewitz. Desde esta perspectiva la guerra es el pasaje al acto de la política. Digo moebiano porque será Michel Foucault quien probará la validez inversa de la afirmación. En el lugar de lo simbólico se desarticula la cadena que permite una articulación significativa –lo más cercano a la noción de diálogo– y aparece a cielo abierto lo más trágico de la rivalidad especular: “O era yo o era él”. Solo pluralizando la noción de violencia se puede intentar pensar la destrucción mutua como destino. De ahí la pertinencia de considerar las violencias en plural para ponerlas en consonancia con la afirmación –cuya autoría se pierde en la enunciación colectiva del feminismo de la segunda ola– “Lo personal es político”. Lo Personal o lo Privado, tal como lo articula Audre Lorde en “Las herramientas del amo nunca van a dismantelar la casa del amo”, se plantea como la última frontera a defender ante el avance irreversible de lo que conocemos como la endocolonización. El amo contemporáneo –que también es plural y multiforme– ha conquistado las tierras, los mares, las montañas y el espacio exterior. Pero el ultra-capitalismo contemporáneo, de manera necesaria, no puede detener su expansión. Solo se sostiene en una apertura centrífuga y automática como modo de supervivencia. De ahí que el estatuto del cuerpo –tal como fue pensado en el siglo XX– esté cambiando de manera radical como matriz de producción por un lado y como espacio de resistencia por el otro. Es desde este punto de vista que se puede leer la concordancia entre la separación que introduce Freud entre la mujer y la madre y la resistencia de los cuerpos como máquinas de pura producción que enuncian los feminismos. El amo contemporáneo romantiza la maternidad por la sencilla razón que el consumo necesita consumidores. Podríamos decir que hasta el intento de transformar el lenguaje con el que se nombran los cuerpos es una forma de buscar un último refugio para los sujetos que se ven en la obligación de inventar nuevas herramientas para “dismantelar la casa del amo” en una vertiente de segregación positiva y lucha por la supervivencia. Queda por considerar que, si La guerra es la continuación de la política por otros medios y viceversa, la agresividad de esos

medios –que Lacan articula como lo más propio de lo humano– será eficaz ante un amo que sabe que lo sabemos.